

## El negocio de los sueños

La terrible superstición que ha arribado al hombre actual lo ha llenado de grandes incertidumbres, algunas muy injustificadas y buscadas por esa soledad que ha ido alimentando en el transcurso de su vida. Algunos se han visto tentados por encontrar respuestas a lo que pueden considerar “como el gran problema de su mente” y han sido víctimas voluntarias de los charlatanes que intentan descifrar los sueños, ocasionando mayores confusiones, y aumento de temores.



Ahora, el hecho de que el inconsciente este activado se ha convertido en una industria de ventas, descifrar determinados elementos del sueño es para algunos la herramienta del comercio onírico; por un lado las editoriales se han encargado de ir imprimiendo los “significados de los sueños”, cosa que ha dado pauta a producir mayores inquietudes en los individuos. Mientras que por otro, es el mismo individuo quien ha dado pie para que se pueda comercializar con sus propios sueños.

La miopía de la superstición están cegando a muchos, ha entrado en el expandible mundo de los medios de comunicación, construyendo realidades improbables e imprecisas, ¿hasta qué punto el hombre seguirá siendo la víctima voluntaria de los impostores que sólo expropian aquello que se les ha concedido?

La vida no puede ni debe construirse con base a los parleros que se deciden descubrir verdades “ocultas”, el hecho de ir a que les sean descifrados los sueños se convierten en prácticas esotéricas; el sueño es parte de la fisiología humana, lo que sucede en el inconsciente corresponde a la parte psicológica del hombre. En realidad el acto de soñar debe nombrarse como ensueño, y de acuerdo con las investigaciones científicamente, metafóricamente, se afirma que una parte del cuerpo se le ha dormido a uno cuando se pierde o reduce pasajeramente la sensibilidad en la misma.

Nada de esto tiene relación con supuestas verdades que revelarán un futuro, el acto de soñar y relacionar cosas en los sueños corresponde a las experiencias ya vividas, a los aprendizajes que se van acumulando en la memoria. Es necesario colocar un alto en el colectivo social para frenar el negocio de los sueños, la construcción de ir viviendo no puede estar sustentada en cimientos de incredulidad.

Es necesario tener una sociedad formada e informada sobre los espejismos de las nuevas industrias afluentes, industrias que no les interesa qué puede pasar el día de mañana si las personas se involucran en actos que consideran “necesarios” para evitar la mala suerte, la bancarrota o incluso, actos que atentan con la vida de quien fue seducido por las mentiras de la interpretación o de quien rodea a estas personas.

Nuestra conciencia no debe girar en las mentiras, somos nosotros mismos quienes debemos frenar estas turbulencias que sólo consiguen perturbar e inquietar el espíritu humano, deslumbrándolo con sucesos falaces.

Por: María Velázquez Dorantes / [mary\\_vd@hotmail.com](mailto:mary_vd@hotmail.com)